



Baltar, Rosalía, "Reseña bibliográfica: Aldo Manucio, *De re impressoria. Cartas prologales del primer editor*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2023, vol. 12, n° 27, pp. 176-180.

Aldo Manucio
De re impressoria
Cartas prologales del primer editor
Colección Territorio Postal
Buenos Aires
Ampersand
2022
174 pp.



Rosalía Baltar¹

ORCID: 0000-0001-5982-5777

Recibido: 08/11/2022 || Aprobado: 02/12/2022 || Publicado: 22/03/2023

“Este libro, como dije, es un tesoro, un cuerno de la abundancia”

El placer de leer un texto editado por Ampersand se ha convertido en hábito, no por ello disminuido en su apreciación e intensidad. Hoy escribo sobre *De re impressoria. Cartas prologales del primer editor*, una antología de epístolas que Aldo Manucio, impresor italiano del Renacimiento,²

¹ Doctora en Letras, UNMdP-CELEHIS-INHUS. Contacto: robaltar@mdp.edu.ar

Quisiera dedicar esta reseña a mis admiradas compañeras del grupo “El problema helénico”.

² Aldo Manucio (nacido entre 1448 y 1451, muerto en Venecia, en 1515) fue editor, impresor, corrector, humanista, de sólida formación en la cultura clásica grecolatina, considerado el más importante e innovador editor del Renacimiento. La imprenta aldina fue responsable de la mayoría de las prime-

escribía para preceder cada una de las ediciones en las que trabajaba y que merece ser llamado tesoro, cuerno de abundancia, como el autor se refiere a alguno de sus impresos. He aquí, además, otro placer: el encuentro con un pasado de la edición, la imprenta, el libro y las formas de la lectura que podemos vislumbrar a través de los estudios críticos que eruditos y traductores

ras ediciones de los clásicos de la literatura, la filosofía y la ciencia, y de sus prensas salió el que muchos consideran el ejemplar impreso más hermoso de la historia, la *Hypnerotomachia Poliphili*, de Francesco Colonna, publicado en 1499.

contemporáneos nos regalan, muchas veces, también desde este sello editorial. Es más: para lectores curiosos pero no especializados, los paratextos de Tiziana Plebani y Ana Mosquera –imprescindibles para comprender el mundo del humanismo italiano– nutren su saber e imaginación.

En efecto, el estudio preliminar de Tiziana Plebani,³ de quien también la editorial publica en 2022 *El canon ignorado. La escritura de mujeres en Europa (Siglos XIII-XX)* en la colección *Stripta Manner*, provee las herramientas contextuales y teóricas para aproximarse a la lectura de un material complejo en cuanto a la densidad de aspectos que pueden leerse en él. Con una claridad expositiva adorable, como la del mismo Manucio, erudito de palabra suave, Plebani recorre, en primer lugar, la traza de una conciencia del lector como coautor en la lectura, conciencia plenamente moderna, sin embargo advertida en Manucio a partir del pacto que él establecía con sus lectores, como un puente de diálogo con esos autores que editaba, lejanos en el tiempo. En segundo término, la investigadora se centra en el uso que Aldo le dio a su poder de editor “para ayudar a su público lector y producir libros hermosos, pero también fáciles de leer” (15). Destacan así, entre otras, las innovaciones y mejoras: caracteres tipográficos nuevos y elegantes; paginación de textos; perfeccionamiento de los índices; señalización eficaz de los errores; cuidado por la ortografía y la puntuación. Es decir, Aldo apuntó a proveer un terreno de lectura propicio ex-poliando cualquier piedra molesta que pudiera encontrarse allí. Y, por último, trabajó sobre el formato pequeño de los libros, manejable para el viaje, el paseo en el jardín, para esconder en un bolsillo del

vestido, en una exhibición plena de la lectura como entretenimiento y disfrute.

La mayoría de las ediciones que salieron de su taller fueron acompañadas de las cartas prologales, prefacios y advertencias que anunciaron aspectos de su proyecto editorial. Para llegar a esta innovación de Aldo, Plebani recorre la historia del paratexto, desde la Antigüedad clásica en adelante, sus funciones altamente codificadas, y el desarrollo de la cultura secular a fines de la Edad Media, que inició nuevas formas de construcción de la lectura, en el marco de la radical transformación cuantitativa que provocó el libro impreso. Tomando como modelo la obra de un prologuista anterior, Giovanni Andrea Bussi (1417 -1475), Manucio decidió, sin embargo, “forjar ese espacio a su modo, lo robusteció con demandas de civilidad y éticas, de razones biográficas, y lo convirtió en un espacio de amistad, de confianza, en una caja de resonancia de su diálogo con amigos y colaboradores” (21). Un minucioso análisis de los lectores constituidos en estas cartas, de las cuales se han seleccionado para esta edición 38, presentadas cronológicamente, en un espacio temporal entre 1495 y 1515, completa el prefacio analítico de la investigadora.

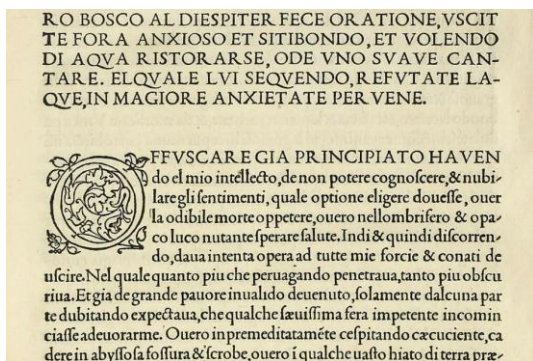
Antes de comentar la antología en sí, es importante señalar el cuidado de esta edición, que le hace los honores al editor publicado: Ana Mosquera,⁴ además de escribir un segundo estudio centrado, ahora sí, en la figura del editor a través de las cartas, traduce el texto de Plebani, trabaja los índices –de presentación, de nombres propios-, las notas al pie, la inclusión de ilustraciones, y un “Glosario de términos referidos a la edición y a la imprenta utilizados por Aldo” (163), este último interesantísimo porque explicita el carácter meta crítico de la mirada del editor, atento a su oficio, a las aristas de la tarea. También

³ Investigadora de la Università Cà di Venezia, Tiziana Plebani se ocupa de la historia del libro y de las prácticas de lectura, de historia de género, de los espacios y tiempo de la sociabilidad y la historia de Venecia, la historia de los sentimientos y las emociones y las relaciones intergeneracionales son el centro de su interés.

⁴ Doctora en Historia Social de la Cultura Escrita por la Universidad de Alcalá de Henares y directora de esta nueva colección de Ampersand.

nos acompaña una breve cronología vital, los inicios en Roma de Aldo, donde quedó subyugado por la cuantía de “libros frescos de imprenta” (53) y su final, en 1515: “Durante la misa de su velatorio, el féretro estaba rodeado de libros” (54).

Preocupaciones de un editor celoso



Detalle del *Hypnerotomachia Poliphili* de Francesco Colonna, taller de Manucio, 1499.

Muchas de las inquietudes de Aldo han continuado su propia historia hasta el presente y algunas han sido abandonadas u olvidadas. Entre las que persisten, en un campo muy reducido pero eminente, aparece el estado, a fines del 1400, de los estudios de literatura griega en ese conjunto de ducados y reinos que era Italia. Aldo tiene la preocupación recurrente respecto de los estudios griegos, de la amenaza de su desaparición o pérdida y, desde ya, de la propagación de la errata que produce tanto la imprenta como el desconocimiento del alfabeto griego. La tarea de editor encuentra el rasgo de servicio vocacional en la presentación fiel, completa y asequible a estudiantes y estudiosos de los clásicos griegos, en el marco de un renovado interés luego de siglos de oscurantismo e inestabilidad política. Así, el taller de Aldo edita textos en griego, en algunos casos con una versión en latín para su mayor comprensión, mientras que en las cartas prologales, publicita el estudio del griego, promocionándolo incluso a través de la adulación a sus destinatarios. La voz del Aldo prologuista revela la hendidura entre siglos de olvido de estos clásicos y la per-

cepción de un renacer del interés que merece capturarse por su misma calidad evanescente.

Otra de las preocupaciones es la legibilidad y la estética de las ediciones que van de la mano no solo de un espíritu publicitario muy marcado sino de la búsqueda de sustento y recompensa económica por el trabajo realizado. Entre las recurrencias léxicas de las cartas hallamos “esfuerzo”, “gasto”. Y aquí se diseña el carácter del oficio, a modo de serpiente que muerde su propia cola: si, por un lado, es su deseo por otro es su sufrimiento. Los lamentos de editores, correctores y libreros llegan con la voz de Aldo —que no es, ni mucho menos, el más quejoso— a la actualidad, casi casi como una impronta del género.⁵

Cuestiones habituales en la vida lectora como índices, numeración de páginas, colofones y portadas —que, pienso, hoy están puestas en crisis por el tránsito a la literatura digital y, aún antes, a la fiebre de la fotocopia que ha recorrido los últimos 30 años de estudios universitarios en Argentina— son aspectos que le quitan el sueño a Aldo Manucio: recorrer ese desvelo es una de las delicias de esta lectura.

Anatomía del error

...y ya el Error trata de empañar su Memoria...

Jorge Luis Borges, “Pierre Menard, autor del Quijote”

Hasta que la verdad no esté totalmente desvelada —es decir y según toda probabilidad nunca, por los siglos de los siglos— propagarse en forma de error es parte de su naturaleza.

Jacques Lacan, *Seminario I*

⁵ Recordemos el gran libro de Anthony Grafton, *La cultura de la corrección de textos en el Renacimiento* —que reseñamos bajo el título *Los cien ojos de Argos* en *Reseñas Celehis*, <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/2297>— o para dar un caso local, los lamentos de Pedro de Angelis en sus cartas a Carlo Zucchi.

Siempre la misma inversión:
lo que el mundo tiene por «objetivo» yo lo
tengo por artificial y lo que tiene por
locura, ilusión, error, yo lo tengo por
verdad.

Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*

Pero su mayor preocupación era la corrupción del error. Recuerdo, no sin placer, una clase de literatura argentina en la que con Elisa Calabrese intercambiamos opiniones acerca del cuento de Borges “El jardín de senderos que se bifurcan” con base en lo que luego verificamos era una errata de edición: el relato concluía sin punto final. Esa errata acicateó la búsqueda de un sentido y casi que agradezco a Emecé el desliz. Aldo extirpa el error sabiendo que su presencia es una sombra permanente y una amenaza no sólo a la legibilidad sino a la interpretación. Con la clara conciencia de que quizás es una tarea infinita, el único modo de avanzar es, como decían los formalistas rusos, venciendo errores. Su obsesión casi maníaca por expurgar todo error, toda corrupción, se constituye en una punzada de enérgica productividad: vemos cómo el editor revisa una y otra vez los textos, cómo no descansa frente a una errata, cómo inventa esa tabla de fe, en un juego casi íntimo entre el deseo de limpiar de todo error el texto y, a su vez, buscar errores con voracidad, frente a la insatisfacción de no hallarlo. Ante el descubrimiento del error, cae el velo de la perfección, y se alza, granítica, la sagacidad del editor. Y también el error es algo que no solo contamina el texto sino que percude la imagen misma del editor, de modo que Aldo, con cierta impotencia, en todo momento procura librarse de la responsabilidad de haberlo cometido.

Dos palabras sobre la Editorial Ampersand

Tal vez no sea usual reseñar una editorial, pero, en este caso, y en virtud de la aten-

ción que nuestra revista tiene por sus publicaciones,⁶ indico brevemente alguna de las características salientes. La editorial tiene varias colecciones que apuntan a aspectos particulares en torno al libro, la cultura escrita, autores, editores, libreros y lectores: 1) *Scripta Manent* es la colección que se ocupa de estudios pioneros acerca

⁶ Hemos publicado en *Estudios de Teoría Literaria* las siguientes reseñas: 1) Aiello, Francisco: Armando Petrucci, *Escribir cartas, una historia milenaria*, Vol. 11, Núm. 25 (2022) 2) Artigas, María Emilia: Sylvia Iparraguirre, *La vida invisible*, Vol. 8, Núm. 15 (2019); 3) Baltar, Rosalía: Alan Pauls, *Trance. Un glosario*. Vol. 8, Núm. 15 (2019); 4) Brizuela, Monserrat: Margo Glantz, *El texto encuentra un cuerpo* Vol. 9, Núm. 19 (2020) 5) Correa, Joaquín: José Emilio Burucúa, *Excesos lectores, ascetismos iconográficos*, Vol. 7, Núm. 13 (2018); 6) de Llano, Aymará: Carlos Altamirano, *Estaciones*, Vol. 9, Núm. 19 (2020); 7) Di Meglio, Estefanía: Luis Gusmán, *Avellaneda profana*, Vol. 11, Núm. 26 (2022); 8) Di Meglio, Estefanía: Diamela Eltit, *El ojo en la mira*. Vol. 11, Núm. 24 (2022); 9) Gallego, Amaranta: María Moreno, *Contramarcha*, Vol. 10, Núm. 22 (2021); 10) Gorri, Marina José: Daniel Guebel, *Un resplandor inicial*. Vol. 11, Núm. 25 (2022); 11) Haczek, Martín: Jorge Monteleone, *El centro de la tierra. (Lectura e infancia)*, Vol. 9, Núm. 18 (2020); 12) Hermida, Carola: Héctor Rubén Cucuzza (dir.) y Roberta Paula Spregelburd (codir.), *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, Vol. 7, Núm. 13 (2018); 13) Mugica, Fernanda: Tamara Kamenzain, *Libros chiquitos* Vol. 9, Núm. 20 (2020); 14) Pandolfi, Antonela: Sandra Szir (coord.), *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930* Vol. 6, Núm. 12 (2017); 15) Pérez Hospitaleche, María Sofía: Catalina Fara, *Un horizonte vertical. Paisaje urbano de Buenos Aires (1910-1936)*, Vol. 11, Núm. 24 (2022); 16) Prado, Esteban: Alessandro Corubolo y María Gioia Tavoni, *Las imprentas nómadas. Artefactos, conspiraciones y propaganda*, Vol. 10, Núm. 21 (2021); 17) Prado, Esteban, José Luis de Diego *Los autores no escriben libros* Vol. 9, Núm. 18 (2020); 18) *Secreto, Cecilia Gilda*: Edgardo Cozarinsky, *Los libros y la calle*, Vol. 8, Núm. 16 (2019); 19) *Vorano, Julieta*: Graciela Batticuore, *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*, Vol. 9, Núm. 20 (2020). Menciono, además, que durante mi dirección en *Reseñas Celehis*, Aymará De Llano reseñó *Los fantasmas del saber*, la autobiografía lectora de nuestro recordado Noé Jitrik (Año 4, volumen 10, 2017).

de la Historia social de la cultura escrita cuyas trayectorias actuales vieron sus gérmenes en las investigaciones de Armando Petrucci y las de Roger Chartier, con su historia del libro y la escritura, ambas iniciadas en los años 70. Como señala su director, Antonio Castillo Gómez (Catedrático Historia de la Cultura Escrita de la Universidad de Alcalá), los avances de estas disciplinas no han sido homogéneos y hay espacios en los que estudiosos argentinos han desarrollado investigaciones muy influyentes –mencionemos a Graciela Batticuore, José Luis de Diego, Javier Planas–; 2) en *Caleidoscópica* miramos tanto por el ojo de la cerradura, como por las calles de una ciudad, nos inmiscuimos en la comunicación visual y los distintos objetos que va forjando. Su directora, Sandra Szir, actual responsable del Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio, instituto de doble dependencia del CONICET y de la Escuela de Arte y Patrimonio (EAyP) de la UNSAM, ha orientado la colección, salvo dos excepciones clave –los estudios pioneros de Michael Baxandall y de Svetlana Alpers–, hacia la cultura visual en Latinoamérica, convocando un elenco esencial de investigadores, entre los que se encuentran Marta Phenos, Claudia Román y la misma Szir; 3) *Lector&s*, cuya directora, Graciela Batticuore, es referencia en cuanto a su producción académica en torno al libro y las lectoras, es un acierto editorial en toda regla: cada volumen nos regala una vida lectora contada *par lui meme*, en cada volumen nos encontramos con el pequeño Emilio Burucúa frente a la vidriera de una librería, con la biblioteca “portátil” que el hermano de Jitrik compró por entregas, con el exquisito cincel de Pauls, con el andar por los libros, curioso e intenso, de Gusmán: “En el cruce entre ensayo y autofiguración, *Lector&s* ofrece, además, la posibilidad del encuentro íntimo con el estilo personal de cada autor de la serie, lo que promete una entrada intensa a la literatura misma” afirma con acierto la descripción de la colección; 4) La moda... ¡qué

objeto de estudio inmenso, voraz y complejo! Marcelo Marino (Historiador del Arte, UNCUYO) dirige la colección *Estudios de Moda* en la que los *Fashion Studies* son la inscripción disciplinar; 5) Otra de las colecciones es *Comunicación & Lenguajes*, cuya directora, Silvia Ramírez Gelbes (Doctora en Lingüística, UBA), diseñó una cartografía de estudios que buscan analizar y pensar las relaciones de las subjetividades en el marco de las nuevas tecnologías del mundo contemporáneo, las conformaciones políticas y sociales que se dan en virtud de la comunicación, la traducción y la lingüística; 6) *Territorio postal* es la colección en la que se publica el libro que hoy reseñamos y en la que se busca dar a conocer al lector escritos epistolares en los que se adivinan las reflexiones del mundo intelectual, escriturario y artístico. Por último, la colección *Fuera de Serie*, en la que “todo es posible”: aquí cabe lo culto, lo extravagante, lo impredecible. Por ejemplo, su última novedad, *Printing R-Evolution, 1450-1500: La revolución de la imprenta*, un texto-exposición del que daremos cuenta próximamente.

La hechura de cada libro, su presentación y cuidado, y la importancia de los trabajos editados hicieron que la editorial generara un gran impacto en el mercado editorial, especialmente en el académico y, por qué no, en el mundo del regalo, del gesto amoroso entre, nosotros, los animales humanos.